

CORREO DE MURCIA

del Sabado 6 de Octubre de 1792.

Sigue el Cap. I. de la Historia de Murcia.

No tiene duda que los Romanos hicieron varias obras, y edificios en nuestra Ciudad, como manifiestan las inscripciones de las dos Lapidas que refieren los Historiadores, (1) la una existente todavia baxo del campanario de la Iglesia Parroquial del Señor San Nicolás de Bari, que he visto y leydo, y à la letra dice:::

L. PETRONIUS. L. F. CELER

que vertido al castellano es:

*Lucio Petronio Celer, hijo de Lucio Petronio.**

Se continuará.

(1) *Cascales Dist. 1. fol. 2. Masdeu Hist. Crit. de Esp. tom. 5. Collectio gen. Inscrip. antiq. per Europ. Lugd. Bata. 1588 f. 148. b. Inscrip. 25. Murciae in Hisp.*

ILUSTRACION A ESTA LAPIDA.

(*) Habiendo leído atentamente varios Autores, para ilustrar esta inscripcion que refiere la Lapida, solo hago presente el origen de los Petronios, y los varios que hubo de este nombre, à fin de que los juiciosos Criticos, hagan las prudentes reflexiones, sobre un punto de ilustracion como este. Y así digo que la familia Petroniana descende de los Sabinos. (1) Hubo un Petronio que fue Gobernador de Egipto, sucesor de Cornelio Gallo, quien estuvo en la Guerra contra los Ethiopes, que sostenia la Reyna Candaces, muger de animo varonil, aunque fal-

(1) *Servius in lib. 8. Aeneidae Virgilii: Tacitus Anal. lib. 16.*

ta de un ojo. (1) Otro que se llamó Granio Petronio, Centurion de la legion 8. en tiempo de Cesar, en las Guerras de Francia, el que despues fue nombrado Questor, para la Guerra de Africa, y la Nave que lo conducia à ella quedando prisionera por Scipion con todos los suyos les dieron muerte, excepto à Petronio, à quien dixo el mismo Scipion: *que le perdonaba la vida*: entonces le respondió: *los Soldados del Cesar están acostumbrados à darla à otros, mas no à recibirla*, y sacando la espada quedó hecho victima de sus manos. (2) Hubo otro Petronio con el sobrenombre de Lucio, quien siendo de una familia humilde llegó por el valimiento de Publio Celio, à la dignidad Equestre, y honores de la Milicia honrada. Octavio, Consul habia dado el cargo de Plasencia al referido Celio, quien hallandose ya en él, acometido no solo de una gran enfermedad, si tambien del exercito de Cornelio Cinna, pidió à Petronio que le quitase la vida para no llegar à manos de sus enemigos; este aunque procuró persuadirle desistiese de aquel intento, por ultimo rendido à las suplicas que le hacia, lo executó con él, y consigo mismo, para que no se verificase, que muerto su bienhechor quedaba él con vida. (3)

Otros muchos Petronios hubo, como manifiestan las Historias è Incripciones, pero con el sobrenombre de Lucio, solo encuentro tres, el uno Lucio Petronio Sabino, quien fue Procurador de la Galia Narbonense. (4) Otro el referido, quien tiene mucha verosimilitud ser el Padre de Lucio Petronio Celer, 3^o de este nombre. Los fundamentos que me animan, es el ver que el Petronio de quien se habla, murió en Plasencia, Ciudad de nuestra España, como queda dicho: este mismo fue de la Orden Equestre que estableció Romulo, cuyo número fue de trescientos hombres à quienes dió el sobrenombre de Celeres, que tubo el dicho Petronio. Los sensatos decidirán sobre este punto, que tiene à mi parecer mucha probabilidad, mediante à que las historias Romanas no refieren otros Petronios que éstos en nuestra Peninsula: y así es, que viviendo por los

(1) *Strabo Geograf. L. 17.* (2) *Plutarchus in Caesare pag. mibi. 107.* (3) *Valerius Max. Dict. Factorumque memorabilium L. 4. cap. 7.* (4) *Colectio antiq. Inscript. verbo L. Petronius Sabinus.*

los tiempos de Octavio, y Egeyo Cornelio Cina, que fueron Consules à los 667. años de la fundacion de Roma 87. antes de la benida de Christo (1) se infiere de aqui, que siendo estos Petronios los mismos de quien hablamos, el que Murcia estaba ciertamente fundada por dichos tiempos quando en ella pusieron la referida Lapida aunque fuese corta poblacion, como dixè anteriormente.

(1) *Dionisius Petav. de Doctrina Temp. Tom. 2. lib. 13. pag. 261.*

SIGUE EL DISCURSO ECONOMICO.

En este supuesto, consideremos à los Petimetres colocados en la triste necesidad de seguir todas las modas de vestidos, y colores, y aun las variedades de cada especie de color, y los veremos en agitacion continua, sufriendo el repetido, y molesto balance de una, y otra invencion, que sin darles vagar los traen, los llevan, los zarandean, y los muelen. Es verdad que el generoso aliento, y el ardor verdaderamente *marcial* que los anima, hace que resistan intrepidamente, y aparenten todavia serenidad en medio de los furiosos descalabros que experimentan, pero será acaso menos penetrante su dolor por mas disimulado: nada menos. Eso sería suponer que los Petimetres eran insensibles, y de consiguiente que no podrian llamarse hombres, à lo menos perfectos, sino mas bien unos hombres estupidos indolentes, y como empedernidos, suposicion absurda, y repugnante si puede darse otra, suposicion enteramente incomponible con las repetidas experiencias que ponen à la vista la expedicion, y prontitud de sus talentos, la sutileza de un genio inventor que resplandece en muchos, la actitud, y facilidad para la imitacion de qualquier cosa por mas que sea frivola, y menuda, en que exceden aun à los Micos, y Monas que se descubren en todos, y por ultimo la soltura, agilidad, y flexibilidad de sus organos acomodados à toda especie de movimientos y situaciones.

Quizá parecerá que el afecto que profeso à los Petimetres, y el interés que hallo en favorecerles, me alucinan en terminos de atribuirles prendas, y propiedades que realmente no se ven en ellos; es preciso salvar esta sospecha, consideremos

solamente la inexplicable variedad de variedades, (1) que en el corto espacio de quatro años han sufrido los zapatos, hevillas, medias, calzones, cadenas, relojes, jubones, casacas, bueltas, cuellos, sombreros, peynados &c. (2) todo se debe al genio inventor de los Petimetres; la sutileza de sus ingenios menospreciando el gusto pando, y mazorrado de la Nacion Española, (3) que se acomoda à un vestido serio, y à una decente mediania, ha sabido colocar el buen gusto en los extremos mas distantes; y sin perdonar gasto ni omitir diligencia, ha podido lucir en todos ellos: veianse poco hace traer un zapato tan diminuto, tan escotado, y tan rastrero, que solo parecia zapato porque se veia en el pie: ahora los vemos con un zapato tan cumplido, tan honesto, y tan entaconado, que si la parte pudiera ser mayor que el todo, seria el tacon mayor que su zapato.

Se continuará.

S A T I R A.

Pues á casarme estoy determinado,
 Y en esto dicen mi fortuna estriba,
 Saliendo asi de peligroso estado,
 Razon será que por muger reciba,
 A la que proporcione mi ventura,
 Con que feliz, y complacido viva:
 Hallarla es cosa facil, y segura,
 Esta Ciudad es grande, y populosa,
 Y en ella reyna el orden, y cultura;
 Quiera Dios mi eleccion hacer dichosa,
 Vamos, Amigo, en busca de bien tanto
 Por si halláremos suerte ventajosa;
 Aca viene una Joven, me adelanto,
 Veamos que cosa; ¡rostro peregrino!

! Gran

(1) *Aqui se pudiera decir, vanidad de vanidades, sin faltar à la verdad, pero bueno va segun se dice. (2) Este &c. sobra nada cae, porque se ha hecho mencion de quantas cosas se usan en el vestir, pero sin embargo lo ponemos para oparentar que sabemos mucho mas de lo que parece, en lo qual imitamos à los Autores de mayor nota. (3) Tengase presente la distincion de Naciones de la primera nota.*

¡Gran talle , y gñtaleza ! es un encanto,

Esta me har feliz , tal imagino,

Hall mi bien á poca diligencia,

Y en el instante hablarle determino;

Mas pensemos en ello con prudencia,

Y no tanto el negocio apresuremos,

Que lloremos despues la inadvertencia;

Lo que vemos no es siempre lo que vemos,

Puede ser mala , y parecer muy buena.

Razon será que el caso contemplemos,

Fabio me asusta que cayó en la trena,

Ansioso , como yo , buscaba esposa,

Pero encontr la esposa y la cadena;

No se puede negar , ella es hermosa;

Mas parece el carmin de su semblante,

Y la blancura un poco sospechosa,

La mirada amorosa , y penetrante,

Pero para un marido , no conviene

Vista tan eficaz  insinuante:

El blanco pecho de alavastro tiene,

Mas  no fuera mejor que se ignorase

Lo que tan facil  la vista viene?

Temo que slicita se propase,

Muger que el cebo al deseoso ofrece,

Y ostentacion de su descoco hace;

Ella discurrirá que mas merece,

Y que tendrá mas facil atractivo

Una gracia que en publico parece,

Esto sin duda me será nocivo,

Que  los demas aquello servir puede

De espuela , de licencia , y de incentivo;

 Será posible que seguro quede,

Sin temor de que asi la red tendida,

A diferentes paxaros enrede?

Cierto fuera locura conocida,

Buscar tranquilidad , y paz amable,

En muger inmodesta , y presumida,

 Quanto fuera mi suerte lamentable,

Si mis quietudes fuesen sobresaltos,
Y mi paz una guerra perdurable?

Y los *Conquistadores*? son tan faltos
De ardor marcial, que à brecha tan patente
No den repetidísimos asaltos?

Pues evitemos daño tan urgente
Vaya engracia Bartola, y su belleza,
Ayrosa luzca, y chusca represente,

Que su marcialidad, y gentileza
Me incomoda, me asusta, y ocasiona
Vaidos importunos de cabeza,

Muger que tanto cuida su persona
Mientras agena, con viveza agrada,
Poseida, molesta, y desazona,

Mas demos que lo dicho sea nada,
Que asi por moda en publico parece,
Y que es en si modesta, y recatada,
El furor de la moda siempre crece,
Y la virtud, adonde se introduce,
Con gran facilidad desaparece.

Qualquiera moda para el mal conduce,
Y en quantas hemos visto introducidas
Ninguna cosa buena se trasluce.

Es moda en las mugeres ir asidas
Al' brazo de un Don Guindo que obsequioso
Las sostiene, y procura sus caidas,

Es moda un luxo vano, y ostentoso
Que toda distincion quita, y allana,
E iguala casi al pobre, y poderoso,

Por moda mi Bartola muy ufana
Pisa menudo, y anda en malos pasos,
Pues tan malditos son à la Prusiana.

Por las modas se siguen los atrasos
De familias, que vemos arruinadas,
Por seguir las con bienes muy escasos,

Se ven doncellas, Viudas, y casadas
Perdidas, por seguir de qualquier modo
Las modas, de otras locas aprobadas,

Las modas son :: pero decirlo todo
 Fuera nunca acabar, y ya sospecho
 Que con tantas verdades incomodo,
 Ni conseguiré cosa de provecho,
 Pues esta Niña, y otras semejantes
 Siempre las seguirán à mi despecho,
 Mis reflexiones no serán bastantes
 A traer à razon à quien delira,
 Y acumula desbarros por instantes,
 Y pues esto imposible ya se mira,
 Y enlace semejante me incomoda,
 Mi afecto desde luego se retira.

Correré la Ciudad, y vista toda,
 Buscaré una compañía, separada
 Del nocivo capricho de la moda,
 Que en honestas labores ocupada,
 Sea mirada en todas sus acciones,
 Mas que no solicite ser mirada.

Que ponga en mí sus dulces atenciones,
 Adelante mi haciendá, y no disipe
 Mi sudor con sus locas profusiones,
 Que mi gusto prevenga, y anticipe,
 Aborrezca el cortejo, y nunca intente
 Que un Don Guindo mis gustos participe,
 Mantenga su decoro justamente,
 Huya de concurrencias peligrosas,
 Y sin profanidad vista decente:

Hallando juntas estas, y otras cosas,
 Estoy pronto à casarme, y muy gustoso,
 Pues sacaré ventajas provechosas.

Si tal consigo, llamome dichoso,
 ¿Es dable, fiel amigo, que encontremos
 Un conjunto de prendas tan precioso,
 Di, por tu vida, dónde la hallaremos?
 Que ya impaciente tu respuesta aguardo,
 Sigüeme pues, y al punto lo tenemos;
 ¿Adonde me conduces? - *A Espinardo.* *

* *La fuerza de esta expresion consiste, en que en este Lugar,*
 que

SIGUE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Bien sabido es que los vapores, elevados en la Atmosfera, son atraídos por las cumbres de las montañas ; condensados allí, se reducen en agua, que unida, à la que derraman las lluvias, se cuele por las grietas, y endiduras insinuadas, hasta venir à los grandes depositos de que tratamos: allí es retenida por un fondo solido de piedra ò de arcilla, pero sin embargo, presto se abre salida, y vuelve à ver la luz; mas no se crea que será su salida tan veloz, como la de un licor que sale rapidamente por el fondo de un tonel perforado, una salida tan pronta, agotaria luego al deposito, y privaria los Países contiguos de la provision de agua que necesitan hasta que nuevas lluvias, ò una suficiente porcion de vapores condensados, volviensen à llenar aquellas cavidades; el mecanismo ingenioso que produce esta utilisima retardacion, manifiesta sensiblemente la inmensidad de la Eterna Sabiduría.

Se proseguirá.

PRECIOS.

Desde el dia 2 al 5. *Trigo* de 49 à 58. reales. *Cebada* de 13 à 15. *Panizo* de 33 à 39. *Carne*, Macho à 13 quartos, Carnero 14. *Baca* 9. *Tocino* 18. *Salado* 28. *Aceyte*, de 53 à 56. *Seda*, *Conchal* à 75 rs. *Candongo* 82. *Basta* 45.

Imprimase, *Montalvo*.

que está inmediato à Murcia, hay Fabricas de Barro: y así es dicho muy recibido: El que quiera casarse vaya à Espinardo.

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel: Vive en la Lencería.